

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo ...

constituye uno de nuestros principales deberes. — (MALCNOTI).

AÑO III

CASBAS 27 DE JUNIO DE 1910

NÚM. 37

GRANDIOSA MANIFESTACION AGRARIA

En verdad lo fué la celebrada en esta villa, el día 12 de los corrientes, con motivo del primer Concurso agrícola organizado por este Sindicato.

Desde las primeras horas de la mañana llegaban socios y muchos forasteros no pertenecientes al Sindicato, pero deseosos de ver la gran parada, la Misa de campaña, el *desfile*, la danza, los ejemplares de ganado y los demás actos anunciados en el programa, que mandó imprimir el Sindicato, y que publicó íntegro LA HOJA CASBANTINA.

A las siete, los caminos se veían llenos de grupos avanzando con pausa; á eso de las ocho, (hora señalada para dar principio), la carretera venía de lleno en lleno, á distancia de un kilómetro, con los socios de Angüés, Belillas, Liesa y otros, que conducían más de 200 caballerías, carros, hombres, mujeres y niños.

Hubo un momento en que las anchurosas calles, el amplio Pradal y los caminos adyacentes se hicieron intransitables por parte alguna, y las masas se desbordaban por los campos en barbecho.

Durante una hora, el paso desde el portal á donde se alzaba el altar, era tardo y peligroso, entre tantas caballerías, que con sus esquilones, collares, barbilleras, relinchos, rebuznos y mugidos producían una confusión indescriptible.

Poco á poco, el director, ayudado de los socios que constituyen la Junta, fué organizando la colocación por orden alfabético, según se había dicho, y después de formar dos enormes filas en el Pradal, retirando las de los que no eran socios, y los carros allí parados, se prolongaba la línea hasta el barrio de las Caseretas y carretera arriba. El lado contrario se extendía debajo de las tapias de la huerta del convento hasta el camino de Morrano.

Por último, las personas libres de ocupación que podían moverse y correr á sus anchuras, formaban una masa compacta en el camino, desde la Cruz del Pradal hasta la balsa: 300 metros próximamente, con una anchura de 6 á 7 en que termina. Alguno que otro grupo, temeroso de una insolación, estaba lejos, á la sombra de los olivos; en los balcones y ventanas—desde donde podía verse el altar levantado—en los terrados y hasta las dos torres ocupadas por gente apiñada, escalonada, estática. No exageramos al

decir serían 4.000 los espectadores, según cálculo de muchos asistentes.

Desde donde presentaba una escena conmovedora, era desde lo alto del tablado, puesto en el borde del camino, entre la Cruz y la balsa, equidistante de los puntos indicados como unos 200 metros, y que forma un pequeño altozano declinado suavemente el terreno á ambos lados.

El Altar.

Con los tabladillos de los monumentos de la Iglesia parroquial y del Real Monasterio, se formó una tribuna de 17 pasos de larga y 6 de ancha.

En la parte del Evangelio y en toda su extensión, se hizo otra para el coro de labradoras y de niños, que debían cantar durante la Misa. Todo este amplio tablado se rodeó de follaje, lo mismo que los diez altos maderos que sustentaban el peso de la tribuna, con fuertes ligaduras y bancos cruzados, dándole solidez y estabilidad completa.

La mesa-altar, mirando á oriente, estaba formada por dos altares portátiles del Real Monasterio: en el centro un Crucifijo de un metro, seis grandes candelabros con velas de á libra, hermsas sacras, atril de bronce, campanillas de plata, alba de malla hasta la cintura, y la casulla más rica, que en la Exposición llamó la atención por su imaginaria antiquísima.

En el centro apoyaba el asta del grandioso estandarte del Sindicato, dando al altar la Imagen de la Virgen, y al otro la Cruz y el arado, sobre los vivos rasos que forman los colores nacionales.

Por si el viento era fuerte, se sujetó la alabarda en que termina, con fuertes ligaduras, á los dos mastiles primeros del tablado, coronados por dos banderas, donde se leía: «Bolsa de Trabajo», y en el inmediato: «Caja de Ahorros».

En los extremos de los otros mastiles ondeaban galardones con grandes inscripciones, diciendo: «Caja de Crédito», «Caja de Seguros».

Eran indicaciones de las diferentes obras sociales que, á modo de torres blindadas, ha levantado este Sindicato, para luchar contra la usura, el paro y la miseria.

La llegada de las Juntas y los presidentes

Próximamente á las nueve y media se vió salir por el portal llamado de San Cosme un niño, seguido de una multitud inquieta y alborotada, llevando en alto una bandera, donde se leía: «¡Viva España Agrí-

colal» La inscripción estaba hecha por ambos lados, con tipos diferentes.

¡Era nuestro abanderado! el porta-estandarte de las grandes solemnidades campestres, que abría paso á los niños y niñas, vestidas á la usanza del país, con sus grandes mantones de seda, con largos pendientes, sus tocas y sus rizos primerosos. Seguían á éstos los danzantes de Abiego, en número de 16, alegres, esbeltos, garbosos y majos, como se dice en la tierra, hasta igualar á los toreros en día de gala.

Tras ellos la Junta de la Caja, la Directiva del Sindicato y los Presidentes de las 11 Juntas locales; cerraban la marcha diez astas, coronadas por roja igualda bandera, con la expresión de lo pagado á cada pueblo en los diez siniestros ya satisfechos.

La música y la danza paró en seco al llegar al portal, por el temor de que no se espantaran las bestias allí formadas en grandes cordones, y hubiera con ello alguna desgracia.

En estas condiciones, y engrosando por momentos la manifestación que salió de la Casa social, sita en la plaza de San Nicolás, se fué llegando al sitio donde estaba el altar.

A pesar de los esfuerzos de la Guardia civil, no pudo impedirse se arrojaran al tablado avalanchas de mujeres, que llegaron con tanto peso, á que uno de los bancos falseara, siendo necesario colocar al punto grandes sillares de la pared inmediata, para evitar un hundimiento inminente.

La Tribuna

Por esta causa, fué imposible colocar á los danzantes en el puesto que tenían señalado, quedando los 16 al pie de la escalinata, como guardia de honor.

El primer lugar de la Presidencia fué para el Alcalde de esta villa D. José Oliván; á continuación el presidente del Sindicato D. Faustino Sen, vicepresidente D. Anastasio Laviña, Síndico D. Manuel Panzano, Tesorero D. Eugenio Burgasé, Secretario D. Julián Saras, y consejeros D. Martín Barrio, don Martín Carilla, D. Juan Sistac, D. Mariano López y D. José Arilla Trallero. En el lado de la Epístola tenían sus asientos prevenidos los presidentes de las Juntas locales, por este orden, con que fueron establecidas.

Liesa, D. Mariano Vidal; Belillas, D. Lorenzo Cabrero; Angüles, D. León Benedet; Bierge, D. Antonio López de Zamora; Sieso, D. Zacarías Zapater; Junzano, D. Juan Vinales; Abiego, D. Miguel Blecua; Morrano, D. Eduardo Torrente; San Román, don Sabino Buil; Labata, D. Hipólito Naćenta, é Ibićca, D. Clemente Subías; y frente al altar, en el centro, el presidente de la Caja do Seguros de Casbas, don Faustino Lís; teniendo asiento á su derecha el vicepresidente D. Fructuoso Mairal López, y al tesorero D. José Betrán; á su izquierda: á la derecha de éstos, los consejeros D. Ambrosio Correas, D. Bienvenido Caudevilla y el secretario de Caja D. Justo Pascual Bescós.

En el centro, de pié, y apoyado en el asta de su

bandera, se colocó de calzón corto, gran fajade seda, chaleco y chaquetilla de lo mismo, sembrado de lentejuelas de plata y cacherulo á lo matón, el niño José Rodrigo Panzano, dando á ambos lados las inscripciones, donde resaltaba sobre los colores nacionales el ¡Viva España Agrícola!

En esta disposición empezó nuestro párroco don Julián Avellanas á prepararse para la celebración del Santo Sacrificio. Puesto de rodillas, apoyada su frente sobre el borde del altar, le vimos un rato recoger su espíritu, hacer las oraciones que acostumbra los sacerdotes antes de celebrar, y levantarse luego para ser ayudado á rebatir por los dos primeros escolanos Gregorio Saras Fontana y Mariano Panzano López, vestidos de sotana negra, fajín azul con grandes borlas y elegante roquete, como suelen comulgar en la Misa conventual y asistir al coro los días más solemnes.

El Orfeón

Como lo esperábamos, el Orfeón representó un gran papel, cautivando desde el primer momento la atención de los asistentes, sobre todo de los muchos forasteros, que desconocían gran parte de los cantos religiosos; si bien en otros, por ser populares, tomaron parte activa, reforzando el nutrido coro que, colocado cual hemos dicho, en la tribuna levantada junto al altar, seguían con sus variados acentos el desarrollo de la augusta ceremonia.

La Misa

La campanilla á los inmediatos y el vibrante eco del cornetín á los más lejanos, anunció daba principio la Santa Misa. De gran capa pluvial, revestido nuestro párroco, empezó la aspersion de la multitud allí apiñada, de las bestias y de los dorados campos, movidos al impulso de un suave viento, en ondulantess y prolongadas fajas. En el momento de inclinarse para recitar el *Confiteor Deo* rompió el Orfeón el silencio, y el canto patético del himno titulado «Perdón de nuestros yerros», brotado cual majestuosa cascada de más de trescientos labios, llevó la emoción á los oyentes que, en medio de un profundo silencio, escuchaban puestos los más de rodillas, aquellas voces juveniles llenas de fe y entusiasmo.

En el momento de empezar la Epístola, el Orfeón modificó de pronto el tono, sonando con todas sus dulzuras el «Bendita sea tu pureza», reforzado por centenares de mujeres, apiñadas junto al tablado.

Cambió el misal de lugar y de tono el Orfeón, escuchándose al punto el «Corazón Santo», en cuyo canto la multitud tomó parte, por serle conocida la letra y música.

Durante el ofertorio descansó el coro, que bien lo necesitaba, hasta empezar el *prefacio*. En este momento los ecos dulcísimos del Trisagio elevaban los corazones, hasta el Dios que es alabado en las alturas por el Coro de los Serafines, y en la tierra por la naturaleza siempre; y más en esta época de flores y de gala, de luz esplendorosa,

Al sonar la campanilla anunciando el *Sanctus*, empezó el cántico «Bendito el que viene», cuyos ecos, alegres y sencillos, pero tiernos y conmovedores, duraron hasta momentos antes de la Consagración.

El cornetín, con tres toques agudos, avisó á los más lejanos; la muchedumbre se postró de hinojos, y en el momento solemne de ser alzada la Sagrada Hostia, las ocho campanas de las dos torres confundían sus ecos con los ecos de la Marcha Real. Estas combinaciones majestuosas hicieron que resbalaran lágrimas de alegría al ver en alto, sobre aquel castilote de maderas y follaje, alzarse al Dios humanado, en medio de los campos, teniendo por alfombra las doradas espigas, y por dosel del altar el pabellón de los cielos.

Los reflejos del vivo sol, dando en el cáliz de oro, parecían ráfagas de luz, brotadas como en otros tiempos en lo alto del Tabor de su humanidad sagrada y llevaban al alma algo indecible, inefable, dulcísimo en extremo.

El volteo de las campanas no paró un momento mientras El Señor permanecía en el campo, y sus ecos lejanos chocando con los del *Tantum ergo*, que entonó el Orfeón, así como el fujo y refujo de un mar tranquilo, al ser bañado por el naciente sol, que balancea, la nave reposada, en cuyas altas velas gimen entre el ruido del suave oleaje las auras matinales, mientras sube á los cielos, densas columnas de humo escapado de la combustión, como del fondo de tantos centenares de pechos, se elevaba á los cielos el místico incienso de una oración común y fervorosa, al Dios de nuestros altares, de nuestros mútuos amores.

Llegado el sacerdote al *Pater noster*, el Orfeón cantó el *Padre nuestro* en el tono aquí corriente, de los tiempos medioevales, por lo menos.

Al *Agnus Dei* resuena con gran entusiasmo el cántico «Cordero celestial», que duró hasta terminar las abluciones.

El coro descansó un momento, mientras las últimas oraciones, que sudaba fatigado del trabajo y del calor, y al *Ite Missa est*, empezó el ¡Oh María! ¡Madre mía! ¡Virgen santa! De Bascués, con ese entusiasmo sin límites, con ese afecto singular, con ese amor palpitante, que expresan los casbantinos el cariño profesado á esa imagen secular.

Miles de cabezas se inclinaron reberentes al dar el sacerdote la bendición sobre ellos y sus bestias, sobre campos cerúleos y verdes viñas, sobre bosques de olivos y encinares, que circundan el dilatado horizonte.

El Orfeón entonó por último tres veces el «Dios te Salve y Santa María», pero al silencio sepulcral que reinaba en torno del altar, sucedió de pronto la confusión, la alegría, la algazara en rápido *crescendo*, mientras el público se desparramaba en todos sentidos, especialmente á lo largo del camino, para presenciar otro espectáculo, de no poca importancia y novedad.

El desfile

Según estaba anunciado en el programa, al terminar la Misa debía tener lugar este acto.

Saltó del tablado el niño José Rodrigo, llevando en alto la bandera: á él siguieron los danzantes, y montado sobre una burra, ricamente enjaezada, llevando á modo de palafreneros dos acompañantes, empezó la danza, y á ponerse en marcha aquellos improvisados escuadrones, cuyo importe era, según la tasación hecha el 31 de Mayo, de pesetas 142,930.

En los doce días andados de Junio había aumentado esta importantísima cifra, por el ingreso de nuevos socios, cuyas bestias estaban ocupando el lugar correspondiente.

El Secretario de la Junta de Abiego pasó lista á los suyos y montó á caballo. Tras ellos fueron abanzando los socios de Adahuesca, Alcalá del Obispo, Angües, Arbaniés, Azara, Azlor, Bastaras, Belillas, Bierge, Blecua, Casbas, Fañanás, Ibieca, Junzano, Labata, Lascellas, Liesa, Montinesa, Morrano, Pertusa, Torres de Montes, Santa Cilia, San Román, Siétamo, Sieso y Yaso, cerrando la marcha el Tesorero de la Caja de Seguros, D. José Betrán Palacio, quien empuñaba un rico estandarte con el Balance de Mayo en grandes caracteres, y pendientes en los extremos las dos medallas, ganadas por este Sindicato y Caja de Ahorros, en la Exposición de Zaragoza, donde los socios obtuvieron 40 premios, y la entidad un Diploma de honor con distintivo especial, esto es, el premio superior á medalla de oro.

Esos trofeos no vistos por muchos llamaron mucho la atención del público, que entusiasmado siguió sin darse cuenta toda la carrera que formaba un ángulo agudo. ¡Qué espectáculo!

Desde el tablado, donde estaban los Presidentes y personas de relieve entonaron el himno al Sindicato, y después el himno forestal y otro grupo junto á la cruz cantaba la jota, con gran afinación, mientras tenía lugar el desfile, que duró próximamente una hora. No hubo que lamentar el más pequeño incidente, y eso que todo iba allí revuelto, caballerías y personas, danzas y gritos, vivas, y aplausos.

La comida

Eran las once y media, y las gentes se fueron ocupando en formar sus corros para proceder á este acto, no tan nutrido como los anteriores, pues las bestias y muchos criados se retiraron. Los mozos de labranza volvían á sus casas satisfechos de lo bien que supieron presentarse, y los de los pueblos inmediatos, por no traer la molestia de las alforjas y carros, fueron escapados á sus casas para estar en la plaza á las dos, hora en que empezaban los actos de la tarde.

Ejercicios agrícolas

A las dos de la tarde era la hora señalada para uncir los pares que se disputaran los premios.

Sólo se habían inscrito cuatro, y todos ellos de Casbas.

En el primer grupo, formado por los que debían dirigir mulas, no se había presentado ninguna petición, y en el último (ganado asnal), solo uno.

En vista de esto, y no teniendo los atractivos que se esperaba, esta primer parte de los ejercicios agrícolas, de común acuerdo los cuatro, determinaron no tomar parte para que nunca pudieran decir que se habían repartido hermosamente los premios; pero asentando que si otra vez se anuncian y nadie quiere hacerles oposición, operarán solos y se quedarán con todo. Dos eran los únicos inscritos para el ejercicio de rapidez en el enganche de carros.

Se aproximaban las tres; los danzantes estaban impacientes porque, teniendo muchos cuadros que ejecutar, y deseando marcharse á las cuatro, pues hay tres horas hasta su pueblo, y cansados como estarían al final, les era imposible retardar más tiempo el desarrollo de su faena.

Por esta causa, y no encontrándose los dos (cosa muy poca para el efecto deseado), inscritos en el ejercicio de rapidez en los enganches, se dió principio á la danza. Salieron todos de la Casa social, marchando delante el sirviente Tomàs Santolaria Espuña, que lleva cuarenta años en la casa de D. Eduardo Torrente, de Morrano, á quien nadie podrá disputar el premio de constancia.

La pequeña exposición de flores

En la segunda plaza del Real Monasterio cisterciense de esta villa, el más antiguo de Aragón, estaba instalada, y si bien pudo ser mayor, á prestar su concurso muchas personas que cultivan flores; sin embargo ese vacío intentado, como muchos otros, no pudo hacerse completo por no abarcar su campana de cristal todo el rádio á que ha extendido su entusiasmo el Sindicato, sobre el ancho platillo de sus Estatutos.

Eran las expositoras las niñas y Stas. Josefa Betrán Cabero, Josefa Saras Fontana, Pascuala Sitac Allué, María Cruz Mairal Bescós, Rosario Calvo Mairal, Carmen Antón Otín, Emilia Laviña Miguel, María de Gloria Sitac Allué, Ramona Mairal López, Francisca Pujala Bara, Felisa Arilla Naya, Sabina Leris Zamora, Constantina Palús Mateo, Vicenta Oliván Correas, Isabel Paúl, Nicolasa San Agustín Mairal, Natividad Arilla Buil, María de Gloria Laviña Miguel, todas ellas de Casbas, menos una de Junzano. La instalación, artísticamente colocada, gustó mucho, siendo gran atractivo del público, y prometieron tomar parte en la primera que se organice muchas señoritas de los pueblos inmediatos.

El concurso de presentación

Al premio de mérito obtó una yegua y una buerra, ambas con su cría, de D. Mariano López Ximénez, de Casbas.

Obtaban al premio pastoril una cabra con tres cabritos de un parto y otra que dió dos jarros y medio de leche al ser ordeñada; ésta fué inscrita por la niña Sabina Leris Zamora, y llamó grandemente la

atención por su talla y sus redondas tetas. También fueron presentados y admirados, dos pollos de este año, por doña Cándida Casasús, tan desarrollados, que lucían su gran cresta tan roja, como los adornos ostentados por los danzantes, quienes empezaron su labor en la plaza de la Fuente entre centenares de espectadores.

Las cintas

La danza con las cintas fué cosa hermosísima, y los famosos dichos arrancaron estrepitosas carcajadas.

¡Lástima no poder ser oídos de todos los extremos de la plaza por el murmullo de la muchedumbre!

A las cuatro y media, bañados en sudor, marchan danzando á la casa social, acompañados de una turba, ávida de no perder un punto en todos los movimientos ejecutados.

La gente estaba rendida, y á las cinco entramos en la vida normal de la villa, si bien se veían no pocos forasteros que se quedaban para asistir á la Asamble, cuya apertura debía tener lugar á las ocho de la mañana del siguiente día, y de la que nos ocuparemos en el número inmediato.

Impresión final

La primer jornada ha sido para el Sindicato un triunfo colosal que se llevó de calle á sus mismos enemigos.

La grandiosa manifestación agraria que tuvo lugar por la mañana, la señal cierta de que los labradores unidos son capaces de grandes obras en pro de la cultura.

Por eso, los hechos demostraban la verdad de aquella valiente jota, entonada por centenares de voces y que ponemos cual broche de plata á esta narración, para que sirva como de lema á la clase labradora:

Fundemos Cajas rurales
Dejémonos de opiniones,
Son la vida Sindicatos,
Congresos y Exposiciones.

X

A V I S O

Siendo muchos los que andan atrasados en el pago del real por mes para la Caja de Ahorros, de los intereses en la de Crédito, de sus libretas en la cooperativa farmacéutica y en otros extremos sociales que importa liquidar cuanto antes, se los advertimos, á fin de que se pongan al corriente antes de Agosto, para no dificultar la rapidez en las operaciones de liquidación total, según ordena el Reglamento.

A los señores Presidentes de las Juntas locales de seguros del ganado, les rogamos den tan pronto como puedan aviso de las tasaciones hechas, para que surtan efecto.

Desde el día del concurso han ingresado y están registradas las libretas de 17 socios con un capital de 10.000 pesetas de aumento, y aun faltan algunos avisos. Que la cosa marcha con empuje creciente, no tiene duda.

Imprenta y librería de ENRIQUE CORONAS.